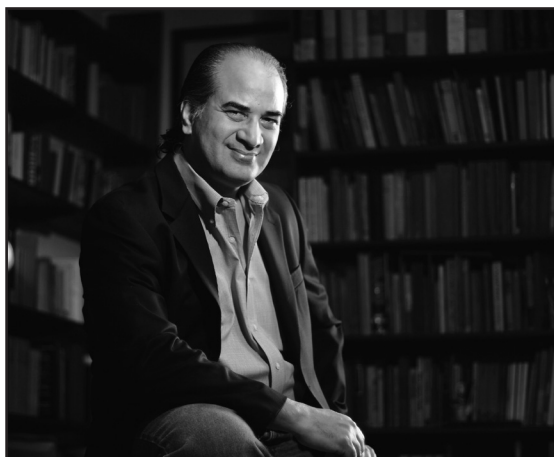


ENTREVISTA CON LUIS LÓPEZ NIEVES SOBRE LITERATURA Y LITERATOS

ESTELLE IRIZARRY¹

Estelle Irizarry: En la Edad Media se celebraban unos diálogos o controversias temáticas como, por ejemplo, disputas entre el vino y el agua, el alma y el cuerpo, el amor y un viejo, en armonía amistosa. Es un género del que todos sacan provecho, así que propongo que nuestro formato moderno de “entrevista” sea un diálogo entre el escritor y el crítico o estudioso de tu obra. Hablemos, pues, de literatura, y en particular la tuya, enfocándola desde nuestras perspectivas parecidas y distintas.



Luis López Nieves
(fotografía cortesía
del entrevistado).

¹ ANLE y ASALE, Profesora Emérita de Georgetown University. Autora del libro monográfico *El arte de la tergiversación en Luis López Nieves* (Carolina, PR: terranova, 2006) y de varios artículos sobre el autor. <http://www.anle.us/228/Estelle-Irizarry.html>

¿Sabes cuántas entrevistas has tenido según tu página de Internet *Ciudad Seva*? ¿A qué atribuyes tantas? (Son 122).

LLN: La verdad es que no sabía el número exacto de entrevistas que me han hecho, no se me había ocurrido mirarlo. En realidad son más de las que están en *Ciudad Seva*, mi página electrónica, porque ahí no se han colocado todas, sólo aquellas a las que hemos tenido acceso. Durante visitas a otros países me han hecho entrevistas que luego nunca veo escritas porque me voy del país antes de que se publiquen. Además, en *Ciudad Seva* obviamente no están las entrevistas de radio y televisión, que también han sido bastantes. ¿A qué las atribuyo? Creo que reflejan un interés o aprecio por mis libros, lo cual obviamente agradezco.

EI: En una entrevista con Rubén Darío Jaimes de la Universidad Simón Bolívar, Caracas a principios de 2000, hablaste de las diferencias entre los puertorriqueños en EEUU y los de Puerto Rico. ¿Consideras una circunstancia importante tu nacionalidad?

LLN: Considero que mi nacionalidad es muy importante. Mi obra no sería la que es si yo fuera húngaro o tailandés. Pero, en cuanto al asunto de la nacionalidad, aclaro que soy latinoamericano primero y luego puertorriqueño. No creo en los pequeños nacionalismos sino en la Gran Patria Latinoamericana. Aspiro a ver una América Latina unida, grande y fuerte.

EI: ¿Eres de los autores que guardan a su persona, o sea su intimidad?

LLN: No me gusta mucho hablar sobre asuntos personales o familiares. Hay autores a quienes se les da muy bien hablar de los abuelos y la familia y la manera en que se criaron, como es el caso de García Márquez, de quien hemos leído tantas anécdotas interesantes sobre su crianza en Aracataca. Me parece bien en el caso de los autores que se sientan cómodos hablando de estos asuntos.

Pero a mí realmente no me interesa hablar sobre mi crianza o mis asuntos personales. De hecho, la verdad es que casi ni las recuerdo. Me asombra cuando algunos autores hablan de sus maestros de primer grado y de sus amigos de la infancia, porque yo no recuerdo casi ninguno de esos detalles. Sé que tuve una buena infancia, eso lo recuerdo, y por supuesto tengo recuerdos generales de muchas cosas. Pero los detalles parece que los he *borrado*. De hecho, a veces me encuentro con una persona, o la escucho mencionar, y de pronto me digo: “¡Esta persona fue mi amiga hace 20 años!” Y trato de recordar

más datos sobre esa persona pero no los tengo en la memoria. No sé. Para las lecturas, para los libros y las ideas, suelo tener memoria excelente. Casi nunca olvido el título de un libro ni el nombre de su autor. Pero para los asuntos personales no tengo memoria excelente.

EI: Hablemos de política. Había personas para quienes Seva² dependía de la posición política que el lector tuviera, ¿no? ¿Qué te pareció? A propósito, nunca te pregunté en qué página de *Claridad* apareció el cuento inicial.

LLN: “Seva” apareció en la portada y en las páginas centrales de “En Rojo”, que es el suplemento cultural del periódico *Claridad*.

Creo que la política está en todo lo que hacemos y determina todo lo que hacemos. Todo. Es decir, ahora mismo la política determina la marca de medias que tengo puestas, mi ropa interior, la marca de mi automóvil, el tipo de computadora que uso y un largo etcétera. Si yo viviera en Rusia o en China o en Irán, es muy probable que mi ropa interior no diría “Fruit of the Loom”, mis medias no dirían “Nike”, mi auto sería de marca rusa, india o china, etc.

Repito: la política, en este momento, determina todo. Lo curioso es que, a largo plazo, es lo contrario: la política importa poco. A nadie creo que le angustie en este momento si Cervantes era pro o antimonárquico o si Homero estuvo en contra o a favor de los aristócratas.

Es lógico que hoy día, por ejemplo, un lector no reaccione igual ante un personaje si es nazi, comunista, liberal o conservador. En el caso de Puerto Rico, hay muchas personas que son muy pronorteamericanas. Cualquier texto que les parezca ligeramente antinorteamericano lo rechazan visceralmente. Se desesperan e indignan, de la misma manera en que un exiliado cubano se indigna ante cualquier texto que ligeramente hable a favor de la revolución cubana o un judío se indigna ante cualquier defensa de los nazis. Así que no tengo ninguna duda de que hay lectores que rechazan “Seva” porque es un texto que no habla bien sobre la llegada de los norteamericanos a Puerto Rico. Lo sé porque me lo han dicho personalmente y lo he leído. De hecho, podríamos hacer el siguiente experimento: si cambio el texto y ponemos que son los rusos o los chinos los que invadieron X país, y

²“Seva” es el cuento que lanzó a Luis López Nieves a la fama en 1983 cuando fue tomada por verdad la masacre del pueblo de ese nombre llevada a cabo por las tropas norteamericanas en 1898.

dejo todo lo demás igual, estas mismas personas sentirán indignación inmediata y dirán “Esos rusos son unos desgraciados: mira lo que han hecho en X país”. Esto es algo que vemos todos los días en los noticieros: cómo la gente se indigna por lo que hacen “otros países”. Pero esas mismas personas no se indignan cuando Estados Unidos invade Iraq o Afganistán, porque dicen que es “diferente”, que cuando Estados Unidos invade es para “liberar” a los países. A esto me refiero cuando afirmo que la reacción ante “Seva” puede tener mucho que ver con las creencias políticas del lector actual.

EI: Cuéntame de tu educación con relación a tu obra. ¿Cómo lograste evitar ser crítico al mismo tiempo que creador? Pienso en novelistas como Francisco Ayala, tan buen teórico como novelista, y Enrique Laguerre, autor de quince novelas y profesor de literatura en la Universidad de Puerto Rico. ¿No tuviste que escribir estudios literarios de otros textos?

LLN: No tuve que hacer mucho esfuerzo para evitarlo porque nunca en mi vida quise ser crítico literario. Siempre quise ser escritor. Estudié un doctorado en literatura porque quería aprender literatura y no había otra manera. Durante mis estudios, claro, tuve que escribir ensayos o monografías sobre autores como el Inca Garcilaso, Cervantes, Stendhal, Balzac, etc. Pero recuerdo que cuando escribí mi última monografía me dije: “Jamás vuelvo a escribir algo semejante”. Me costaba mucho trabajo porque hay una diferencia muy grande entre el crítico y el narrador. El crítico tiene que ser un erudito documentado y debe conocer muy bien la teoría; además, tiene que ser una persona responsable. Cuando dice algo, debe tener la capacidad para respaldarlo y probarlo. En cambio, el narrador es y puede ser irresponsable. Podemos inventarnos cualquier disparate que nos dé la gana y no tenemos que probarle a nadie que haya gente en Marte, que exista una ciudad debajo del mar habitada por extraterrestres o que a Macondo se lo llevó un tornado. Nuestra única responsabilidad, en todo caso, es contar nuestro invento de forma verosímil y entretenida.

EI: ¿Has hecho autocrítica alguna vez?

LLN: No tengo muy clara la pregunta. Me autoexaminó continuamente y cada día me exijo más como escritor. Pero si deseas saber si lo he hecho por escrito, pues no recuerdo haberlo hecho. Mi masoquismo tiene límites.

EI: Ser lector es otra perspectiva. ¿Lees mucho?

LLN: Sí, leo muchísimo. Pero no creo que esta sea una respuesta sorprendente ni original, porque creo que sería la de cualquier escritor. No conozco a ningún escritor que me haya dicho que no lee mucho. Pero te aclaro que leo poca literatura contemporánea. Leo dos tipos de libros masivamente: literatura e historia. Leo todo tipo de libro de historia, pero mayormente escrita por historiadores relativamente recientes. Sin embargo, en el caso de la literatura la inmensa mayoría de mis lecturas son autores clásicos. Leo muy poca literatura contemporánea. Hace muchos años que mis contemporáneos literarios son los franceses del siglo XIX.

EI: ¿Han tenido algún efecto sobre tus escritos los estudios literarios de la Universidad de Nueva York? ¿Te interesa la teoría literaria? ¿Qué teóricos te han impresionado?

LLN: No me interesa la teoría literaria. Tampoco la conozco bien. Creo que puede hacerle daño a un escritor intentar escribir según un modelo teórico preestablecido. Eso lo vi cuando empecé a escribir: la gente andaba por ahí proponiendo un montón de fórmulas. Que si escritor comprometido, que si realismo social, que si había que ser neosurrealista, que si la responsabilidad del escritor, etc. Si uno empieza a escribir según las fórmulas de otro, ¿para qué escribir? ¿Qué originalidad implica escribir según otros piensan que debemos escribir? La única responsabilidad del escritor es escribir bien, ser un buen artista y ser original. Inventar. Y no permitir que nadie le diga cómo diablos tiene que escribir.

Ahora bien: al teorizar o reflexionar sobre nuestra propia literatura, creo que el proceso es y debe ser al revés. Uno escribe intuitivamente, uno descubre formas de escribir una novela o un cuento, y lo hace, escribe. Una vez escrita la obra, uno la puede analizar y hasta explicar cuál es la teoría o método de trabajo. O sea: nuestra teoría debe desprenderse de nuestra literatura.

Claro, es necesario tener nociones básicas de la teoría. Quizás exagero un poco cuando digo que no sé nada. Conozco “algo” porque estudié un doctorado en Literatura Comparada y no me regalaron las notas. Pero no me interesan las modas. Es decir, al escribir un cuento tengo clara la diferencia entre un cuento y un drama o un poema. Y debo tener muy clara la diferencia entre un cuento y una novela. Esta teoría básica es necesario conocerla y la conozco. La aprendí.

Lo que no me interesa son las modas teóricas. Desde que empecé a estudiar literatura he visto varias. Los estructuralistas, los

marxistas, el *New Criticism*, los existencialistas, los freudianos, los hermenéuticos, los posmodernos, etc. Esto está bien para críticos literarios, tienen obviamente que estar al tanto de las novedades en sus campos de estudios, pero para un escritor no creo que sea necesario ni productivo adscribirse a una teoría literaria. Tenemos una estética propia, pero esa es la palabra clave: “propia”.

EI: ¿No crees que un escritor de afiliación académica tenga que conocer los criterios por los cuales le juzgarán los demás?

LLN: No soy un escritor de afiliación académica. Tengo un amigo, Salvatore Nolfo, que estudió una maestría en Ingeniería Ambiental pero luego fundó una casa productora de video. Hace más de 30 años abandonó la ingeniería y fundó una empresa que se dedica a crear videos y otros productos audiovisuales. El otro día cenamos juntos y me dijo que ya no se sentía ingeniero.

A mí me pasa igual. Estudié Literatura Comparada pero durante los últimos 30 y pico de años he sido profesor de escritura, primero en el campo de las Comunicaciones y ahora en Creación Literaria. Por tanto, a pesar de mi doctorado en Comparada, hace tiempo que no siento que esa sea mi profesión. Soy escritor y profesor de escritura. Enseñar literatura es un oficio muy diferente al de enseñar escritura.

EI: Quizá sea una pregunta de curioso impertinente, pero ¿tienes algunos hábitos que te propicien la escritura?... Como el aislamiento y el horario extraño de Azorín, por ejemplo.

LLN: Soy un ser absolutamente nocturno. No sé por qué: creo que lo llevo en los genes. Como resultado, tengo un horario que muchos consideran extraño. Escribo de noche. Normalmente me acuesto a eso de las 6:00 a.m. y me despierto al mediodía. De día me da trabajo redactar. Cuando me despierto al mediodía, las primeras dos horas lo que hago es rebotar contra las paredes. Y luego, cuando empieza a oscurecer, empiezo a entrar en calor y escribo. Y como no tengo que salir a trabajar temprano, porque nunca doy clases por la mañana, pues escribo hasta agotarme. Normalmente me acuesto a eso de las 6:00 a.m., pero hay casos en que estoy en medio de una escena importante que me acelera la adrenalina, y sigo escribiendo a veces hasta las diez o las once de la mañana. Entonces caigo muerto de cansancio y me despierto como a las cuatro de la tarde, porque sólo duermo seis o cinco horas.

EI: Te ha tocado vivir en la era AC y luego DC, es decir antes y después de la computadora. ¿Te ha afectado esta circunstancia tu modo de escribir?

LLN: Creo que fui el primer escritor puertorriqueño en usar una computadora. Compré la primera en 1982, cuando estaban empezando a salir, y recuerdo que mis amigos venían a mi casa a ver la maravillosa magia de cómo se podía borrar una palabra en el monitor y el resto del texto se reacomodaba, sin tener que volver a escribir la página entera (como ocurría con las maquinillas). Siempre me ha gustado mucho la tecnología, quizás porque mi padre era ingeniero electrónico. Por eso también fundé CiudadSeva.com, la primera página electrónica de un escritor en lengua española, en 1995. Pero no creo que esto haya cambiado mi forma de escribir. Antes usaba una maquina IBM Selectric. Nunca escribí a mano porque yo mismo casi no entiendo mi letra. Así que las computadoras me hicieron la vida más fácil, sin dudas, pero no creo que me hayan cambiado.

EI: ¿Has aprendido algo de tus lectores o críticos?

LLN: He aprendido muchísimo al leer críticas sobre mis libros. Es interesante conocer las reacciones de otros y compararlas con nuestro objetivo literario. Por ejemplo, en un cuento creé un personaje que yo consideraba absurdo, lo escribí realmente como una sátira, para satirizar a las personas que son como ese personaje. Para mi sorpresa, muchos lectores me hablan del personaje con cariño, como si fuera admirable, y para ellos el personaje es admirable. Esa nunca fue mi intención y me sorprende, por supuesto. Hay otros casos similares: lectores o críticos que creen ver en mis obras una serie de cosas o “mensajes” que nunca pasaron por mi mente. Bueno, pues es natural que esto ocurra, porque además somos miembros de una sociedad y, muchas veces sin darnos cuenta, reflejamos una visión del mundo. Por tanto, subconscientemente esta visión se refleja en nuestra obra... y cada lector interpreta lo que desea y cómo lo desea.

EI: ¿Has hecho algún cambio en una obra tuya por consecuencia de leer críticas, comentarios o sugerencias?

LLN: Lo cierto es que nunca he alterado mi obra después de leer comentarios o críticas de otros. No ha sido por arrogancia, sino porque realmente no ha hecho falta. Nadie me ha dicho nunca que X estuvo mal y que lo debí hacer de Y modo. Así que no recuerdo haber estado en la situación de tener que seguir o no seguir el consejo de un crítico literario. De hecho, creo que en este aspecto he sido muy

dichoso, porque prácticamente toda la crítica que ha salido sobre mis libros, la cual ha sido mucha, creo que toda ha sido siempre positiva. No recuerdo una crítica en que se haya dicho que mis libros son malos y que debo escribirlos de otro modo.

EI: Hablemos de tus lecturas e influencias. Al leer libros ajenos, estás en la posición de juzgarlos. ¿Qué libros te gustan de la literatura universal y/o puertorriqueña? ¿Eres consciente de haber sido influenciado por algún autor o autores?

LLN: No podría enumerar los libros de la literatura universal que me gustan porque son demasiados. Digamos que la gran mayoría de los clásicos me gustan. De hecho, es lo que más leo: clásicos. Leo muy poca literatura contemporánea. Pero si me colocas una pistola en la cabeza y me obligas a pronunciarme, te diría que mi período favorito es la narrativa francesa del siglo XIX. Continuamente releo a Balzac, Stendhal, Villiers, Daudet, Zola y otros autores de esta época. Incluso autores olvidados, como Eugenio Sue, me interesan mucho y los leo. En cuanto a mis influencias más directas o personales, te diría que Cortázar es mi padre literario, Kafka es mi abuelo, Stendhal es mi bisabuelo y Cervantes es mi tatarabuelo. Estos autores han tenido gran influencia personal sobre mí como autor. Pero no escribo como ninguno de ellos. Con ellos aprendí a escribir, pero también aprendí a no imitar. Por tanto, no creo que ninguno de mis libros se parezca a las obras de ellos.

EI: Como profesor fundador del programa de Maestría de Creación Literaria, has instituido competencias y has servido en jurados de premios. ¿No es esto ejercer la crítica literaria? O parcialmente: lees, juzgas, pero no explicas.

LLN: Sí, he servido como jurado en premios internacionales y nacionales. Pero para nada comparo participar en un jurado con hacer crítica literaria. Yo creo que la crítica literaria es un asunto serio, documentado, erudito, que muchas veces parte desde una perspectiva o teoría. Cuando un crítico emite un juicio serio, normalmente necesita documentarlo o justificarlo. Si dice que la poesía de sor Juana Inés de la Cruz tiene influencia del Arcipreste de Hita o del Marqués de Santillana, debe probarlo por medio de ejemplos y argumentos. En cambio, para pertenecer a un jurado sólo hacen faltan dos criterios: me gusta o no me gusta. Esto no tiene nada que ver con la crítica literaria. Cuando emito una opinión como miembro de un jurado, meramente soy un lector cuya opinión hará feliz al concursante ganador

e infelices a todos los demás. Es decir: ser jurado es una manera de ganar enemigos.

EI: ¿Cómo enseñas a otros a escribir si no tienes teorías o ideas preconcebidas de formación?

LLN: Para enseñar a escribir creo fundamental no partir de ideas ni teorías preconcebidas. No estoy enseñando a escribir de X manera. Meramente estoy enseñando a escribir. De la misma forma que se le puede enseñar a un pintor a mezclar colores, crear perspectiva, trazar líneas... de la misma manera en que puedes comunicarle a un estudiante de guitarra cómo apretar las cuerdas... en esta misma forma se le pueden comunicar a un escritor nociones sobre la mejor manera de comenzar un cuento, cómo caracterizar personajes, cómo crear un ambiente, etc. Y, en el caso de la literatura, se le puede enseñar, más que nada, qué cosas NO hacer. Se le puede explicar a un estudiante por qué no convienen los clichés, el melodrama, los personajes maniqueos, la imitación, los trucos efectistas, etc. Esto es realmente pura técnica y tiene poco que ver con ideas o teorías preconcebidas. Enseñar los elementos del cuento es un asunto bastante objetivo.

Ahora, si me pongo a decirles a los estudiantes sobre qué cosas deben escribir y cómo deben hacerlo, ya eso sería imponer una estética o teoría. Eso lo evitamos por completo en la Maestría en Creación Literaria. Somos muy cuidadosos al momento de estimular la creatividad propia de los estudiantes sin imponer la nuestra. De ser así, todos mis estudiantes escribirían literatura histórica, por ejemplo, que es lo que más he escrito. Y ese no es el caso. Soy muy consciente de que la mayoría de mis estudiantes son más jóvenes que yo, pertenecen a generaciones que no son la mía, por tanto sus amores y desamores, sus ídolos y villanos, no son los mismos.

EI: No podemos dejar de hablar de Lengua. Esta es una consideración fundamental para autores, críticos, y de modo muy especial, para las Academias de la Lengua Española. ¿Has escrito en inglés? ¿Te caracterizarías como conservador (e.g. evitar mezclar, favorecer lo tradicional) o vanguardista en la lengua (como el *spanglish*)?

LLN: No escribo en inglés. No veo la necesidad. Para eso existen los traductores. Creo que está mal planteada la pregunta sobre si soy “conservador” o “vanguardista” con relación a la lengua. Estar a favor del *spanglish* no es vanguardista ni remotamente. Hablo y escribo español, una lengua de 500 millones de personas. Estar a favor de un *patois* como el *spanglish* no es vanguardista, sino todo lo

contrario. Ahí está el caso de Haití. Y están las colonias holandesas en el Caribe. En el caso de Haití, el francés se convirtió en un *patois* que sólo comprenden ellos. Nadie más. Están lingüísticamente aislados en el mundo. En Surinam hablan papiamentu, otro *patois* que sólo entienden ellos. ¿Qué lógica tendría para mí, como hispanohablante, desear escribir en un *patois* como el *spanglish*, que no es otra cosa que una mezcla caótica, variable y voluntariosa de palabras inglesas y españolas?

Las lenguas evolucionan, no son fósiles. Por supuesto que acepto la evolución del español. Pero hay que conocer la diferencia entre la evolución, que es inevitable y vanguardista, y el *spanglish*, que obviamente es una deformación.

EI: ¿Hay preguntas que prefieras no recibir en entrevistas?

LLN: No hay preguntas que prefiera o no prefiera en entrevistas. Me gustan las entrevistas porque cuando son inteligentes me obligan a pensar y a verbalizar conceptos que antes no había verbalizado o explicado, ni siquiera a mí mismo. Digamos que lo que prefiero en una entrevista es que me hagan preguntas nuevas que me obliguen a pensar. Así ha ocurrido en esta entrevista. Muchas gracias.

